LUZ para los cerebros obscurecidos por la ignorancia.

LUZ Y VIDA

VIDA para los cuerpos agobiados por la miseria.

SEMANARIO DE DIFUSION SOCIOLOGICA

COHIBIDA SU CIRCULACION POR EL GOBIERNO SOCIALISTA DE OBREGON

SE SOSTIENE POR SOLIDARIDAD, PEDIDOS A JACINTO HUITRON

NUMERO 2 | MAYO, SABADO 12 DE 1923, 6ª CARPINTERIA 70, MEXICO, D. F. | PIDA EL 3.

INTRODUCCION A LA SOCIOLOGIA

Es un hecho innegable que el estudio del hombre, de la sociedad humana, de su constitucción, sus evoluciones, sus tendencias hacia su perfeccionamiento, en una palabra, el estudio de esa rama de la ciencia que se llama Sociología, atrae con interés creciente la atención de cuantos aman el progreso social, se conduelen del intenso malestar que sufrimos y sienten vehementísimo deseo de mitigar y extinguir el dolor que nos agobia.

Aun cuando no fuese por amor a la sabiduría, movería los ánimos de todos, como los mueve hacia tan importante estudio, el desorden social presente, que a unos hace víctimas de todos los pesares y cargas, y a otros eleva a todos los goces, sin razón natural que abone y justifique tamaña iniquidad. Al más pobre de entendimiento se le ocurre preguntarse porqué, siendo todos los seres humanos iguales ante la natureleza, unos nacen en dorada cuna y asegurado tienen todas las satisfacciones y caprichos, sin haber contraido ningún mérito excepcionalmente extraordinario que lo justifique algo, y otros ven la luz en miserable jergón y son condenados a odiosa servidumbre y a pesadísimos trabajos para satisfacer muy mal las más apremiantes necesidades.

No consideramos indispensable demostrar la verdad de este aserto, que pesa en la conciencia de todos cual horrible pesadilla, porque lo que se ve, lo que se palpa y se siente no necesita esfuerzo alguno para lograr el convencimiento.

Sin negar, porque es innegable, este hecho social, dicen algunos de los que bien se hallan en la sociedad presente, y les conviene creer y hacer creer que en principios de justicia está basada, que la naturaleza del hombre es de una tan rara condición, que no permite otro modo de ser social, que además, tiene el vicio de quejarse, ya que nunca se ha hallado en tal grado de progreso y bienestar como ahora, lo que debiera de agradecer en vez de censurar.

A cuya argumentación oponemos esta: que la sociedad se halla montada en un estado de violencia y opresión, que

COACCIONADOS

El flamante Ministro de Gobernación, candidato a tirano de la República, por conducto del Administrador de Correos, nos ha negado la franquicia postal, a fin de matar nuestra publicación. Nosotros en contra de toda ley por lo que ella tiene de coacción, no nos extraña la actitud del asesino de Lázaro Gutierrez de Lara, sólo hacemos constar que los anteriores gobiernos, que no presumian de socialistas, jamás se negaron a registrar nuestros periódicos. Por lo tanto, la deducción es clara y una tiene que ser nuestra contestación: la huelga al voto, mientras otra cosa podamos hacer.

Preparémonos tambien nosotros para la campaña. Ahora más que antes, compañeros, se necesita vuestra ayuda para sostener esta publicación. ¡Ayudadnos!

todo cambio en el sentido de un mejoramiento general ha debido hacerse también violenta, revolucionariamente, a causa de que las clases dominantes, en defensa de mezquinos intereses contrarios a la masa social, han desoído siempre las justas reclamaciones de los oprimidos, y sólo han cedido acosados por la fuerza material; siendo esto axiomático, comprobado por la historia, no ha podido saberse prácticamente si es posible otro mejor régimen social, ya que para ello es absolutamente indispensable la garantía de positiva libertad, incompatible con el estado de fuerza en que la sociedad funciona y ha funcionado. Por otra parte, la posibilidad de una sociedad más perfecta se deduce, con la más severa lógica, de los progresos realizados, tan importantes como los concebibles para el fututuro, y también del mero hecho de señalarse los males presentes, que acusa la concepción de su remedio; pues de no ser así, desmintiendo las razones que presiden el pensamiento, en vez de las generales protestas, las naturaleza impondría un fatalismo ineludible que amartillaría la razón, y no podría considerarlese como un mal social, corregible, lo que se juzgaría de naturaleza, como, si bien puede lamentarse que la chispa eléctrica nos carbonice en un instante, sin embargo a nadie se le ocurre protestar de ella, aun esos destructores efectos de la naturaleza procura burlar, y burla, el ingenio humano.

De modo, pues, que si contra todo sofisma de clases, jerarquías y privilegios se levanta imponente el derecho natural igualitario, que si el avance social es verificado por el esfuerzo de los oprimidos más inteligentes y jamás de los opresores, y que si la intensidad de todo sufrimiento se halla en relación directa de la conciencia del mal, no pueden sostenerse con buena fe las acomodaticias teorías del vicio de quejarse y de la falta de agradecimiento a los que muy frescamente se manifiestan nuestros protectores y civilizadores, cuando en realidad no hacen otra cosa que resistir todo progreso y defender bastardos intereses.

Y he aquí que no bien iniciamos la cuestión social se nos revela en seguida toda la magna idea, con su grandioso problema: el derrumbamiento de esta sociedad que nos hace sufrir demaciado, y el levantamiento de una mejor constitución social.

Facilmente llegamos a esta conclusión por deducción natural y logica; pero, ¿como? ¿por qué medios? ¿de qué manera? Y surge la duda, la diferenciación de criterio y el contínuo batallar entre escuelas y sistemas. Es por esto que cautiva a todos el estudio de la Sociología, que quiere profundizarse hasta el extremo límite; porque si bien la aspiración es concreta, conocido el mal, se divaga en las soluciones y en el método para realizarlas.

No es ciertamente una inconveniencia la diversidad de criterios ni la constante controversia en asunto tan grave, pues la luz se hace contrastando todos las opiniones y aquilatando todos los razonamientos, y a ello debemos que las ciencias sociales hayan llegado a la altura en que se encuentran; lo que es sensible es que el apasionamiento llegue hasta el encono, por más que sea muy explicable que en estas materias se traspasen los límites de la cordura, porque cada uno créese en la posesión de la verdad y dúdase de la sinceridad del contrincante, cuando, imparcialmente juzgando,

lo que sucede es que, en la complejidad del problema social y de las varias fases que ofrese la naturaleza humana, ya por efectos atávicos, ya por afectos y paciones mal definidos, cada individuo lo interpreta a su modo, y unos creen alcanzar de un salto la cumbre, porque se consideran preparados para ello, y otros se entretienen en soluciones intermedias, que a los ojos populares se juzgan como difinitivas.

A pesar de que muévense muchos egoísmos en todas las escuelas, que deben descartarse en el campo de la filosofía y de la ciencia, no puede menos que reconocerse que todos pretenden afianzar en la naturaleza y en la ciencia sus ideales redentores, y es innegable también que algo hay en todos de verdad y de exagerado, que la gran obra a hacerse es que un sesudo eclecticismo recopile de todo lo que con la naturaleza y la ciencia se halle conforme, prescindiendo de cuanto no esté de acuerdo con ellas, y así plantear las bases científicas de la sociedad humana.

Desde este punto de vista se nos ofrese vastísimo campo, de horizontes ilimitados, que los más concienzudos obreros de la ciencia tienen labor inacabable, y que, sin embargo, a eso debe llegarse, si se quiere presentar despejado el camino que ha de conducirnos a la emancipación social.

Por otra parte, los grandes obstáculos que hay que vencer para que la verdad resplandezca en esa senda redentora no son, por cierto, la diversidad de los medios y las distintas y aun opuestas soluciones propuestas que dividen a la parte de la sociedad, mayormente del proletariado, dispuesta a seguir adelante, porque, de todas suertes, anda y prosigue su marcha; la gran valla que se interpone a todo progreso no es más que una: la ignorancia.

Esa es la gran enemiga que hay que combatir a todo trance; es ella la que exige el mayor trabajo, el concurso de las más preclaras inteligencias, reduciendo todas las conquistas científicas a concretas fórmulas, fáciles de penetrar en esos cerebros obtusos que han absorbido todos los absurdos y todas las preocupasiones, ya procedan de las bárbaras edades, o por efecto del constante esfuerzo de cuantos tienen interes, para la satisfacción de groseros apetitos, en que se mantenga esa ignoráncia y la luz no se haga, presintiendo su anulación.

La mayor parte de las obras sociológicas se dirijen a entendimientos cultivados para comprenderlas, pero son demaciado elevadas para la masa social que no tiene preparación ninguna. Falta para ello un método de enseñanza, digamoslo así, a modo del procedimiento pedagógico, que vaya desde el abecé a las más profundas tesis y científicas conclusiones.

Esa labor necesaria, preliminar, no se ha hecho en el campo sociológico, o al menos con un orden lógico y sencillo, y no he de ser yo por cierto, quien la realice, pues no me siento con fuerzas bastantes para ello; más si no soy apto para tamaña obra, no puede negárseme el derecho de iniciarla, para qne otros más expertos la pongan en práctica, y aun permitírseme diseñar los lineamientos del plan conducente a tal propósito. El podrá aceptarse o desestimarse, rectificarse o complementarse; de todos modos se hará obra buena, y por ahí comenzaremos positivamente a sentar las bases científicas y naturales de la sociedad nueva, que debe garantir la libertad.

el derecho y las necesidades, del individuo, dentro de las necesidades del derecho y de la libertad sociales, armonizándolo todo con la naturaleza.

A. PELLICER PARAIRE.

LA ACCION DIRECTA

La acción directa no es pegar estacazos, no es matar ni asesinar, dijo Pestaña en la conferencia de la Comedia.

No. La acción directa no es cometer alevosos atentados, no es desmondongar patrones, ni echar al cosido chorizo de burgués.

Los obreros, que todo lo producen, que lo fabrican y lo engendran todo, que son los padres de la vida, que son los dioses creadores del mundo, no se van a convertir en nuestros verdugos, en demonios exterminadores, en ministros de la muerte y de la destrucción.

No La acción directa no es la casa del zorro o del esquirol, no es el sabotage de la vida ajena.

Sólo el que es puro como un ángel y obra bajo la influencia de motivos que no son personales, tiene derecho de asesinato, dice un personaje de "Sachka Yeguler"

Ni ese tiene derecho al asesinato, Ni el que es puro como un espíritu, como un ser sobrenatural, como una criatura con alas.

Acción directa, lo repetimos, no es efusión de sangre, ni saltamiento de sesos, ni molimiento de huesos, ni abolladura, ni chafadura de cabeza o de bazín alguno.

Acción directa es "selfgobernmet," quiero decir, auto-dirección, auto-administración y gobierno de si mismo por sí mismo.

La acción direota, esto es la gestión por cuenta propia de los propios negocios, supone conciencia, responsavilidad y capacidad.

La acción directa no es una estrategia de carácter esclusivamente económico. La acción directa invade y abarca la vida entera.

Asi en politica, partidario de la acción directa es el enemigo de la actuac ón parlametaria, el que no elige representantes, el que no vota o el que vota con la punta de la bota.

En estética, profesor y maestro de acción directa es el artífice de formas más someras y más simples, el artista más desnudo, más sincero, más crudo.

En religión, practica la acción directa el que prescinde del cura y se entiende directamente con la divinidad.

En amor, se atiene a la acción directa el que se da y toma del ser amado y consuma su unión con él sin intervención y permiso de la Iglesia, del Estado, de la familia, de la sociedad y demás alcahuetes.

Finalmente, en la lucha social, proseder por acción directa es enfrentarse con el patrón y tutearle e imponerle el respeto a nuestros derehos, a nuestra dignidad y a nuestra vida.

Ya se ve, pues, que la acción directa no es terrorismo, no es salvajismo, no es imperio de la porra y del manporro.

Lo que hay es que la acción directa implica el licenciamiento de muchos vagarros, de muchos zánganos, de muchos celestinos, y estos son los que ponen el grito en el cielo cuando se preconiza la acción directa, que viene a barrerles el pesebre y a limpiarles el comedero,

Para los trabajadores, la adopción de la acción directa es el primer rosicler de la soñada aurora, el trémulo albureo de la risueña mañana de la libertad.

Para la chusma parasitaria y harangana es el coco, es Mambrú, es en realidad, una bomba, que el sindicalismo les ha colocado debajo de las muelas.

ANGEL SAMBLANCAT.